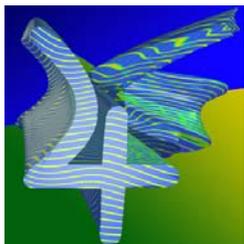


## Júpiter

---

Extracto del Astroglosario

*Bruno Huber*



Júpiter es el planeta más grande de nuestro sistema solar. Es uno de los diez «planetas» astrológicos (incluyendo el Sol y la Luna) que, en un horóscopo, representan las cualidades o capacidades básicas comunes a todos los seres humanos. En este sentido, Júpiter es el instrumento de percepción y valoración.

### 1) El Júpiter astrológico

**El símbolo:** Una cruz en cuyo brazo izquierdo se encuentra un cuenco (arco de circunferencia) abierto hacia la izquierda. En la simbología astrológica, la cruz se interpreta como una forma sólidamente anclada o como la corporalidad. El arco de circunferencia (cuenco o símbolo lunar) indica sensibilidad o sensibilidad. Izquierda significa: estar orientado hacia lo esencial o hacia la sustancia.

**Interpretación clásica según Ptolomeo:** «El planeta Júpiter es de naturaleza templada puesto que se encuentra entre Saturno, de naturaleza fría, y Marte, de naturaleza ardiente y abrasadora. Caliente y

humece al mismo tiempo pues, si bien predomina su fuerza calorífica, también levanta vientos de efectos fertilizantes».

### **Definiciones tradicionales:** (selección de ejemplos)

- Dignidad, poder, suerte, resultados honorables (Morinus, Sindbad/Weiss).
- La «gran fortuna»; expansión, crecimiento, agrandamiento; esperanza, optimismo, status social y moral (Alan Leo).
- Asimilación, procesos globales, expansión y crecimiento, sentido de la justicia y actitud social, pensamiento religioso, pensamiento claro e imaginativo (Klöckler).

### **Correspondencias corporales**

- Órgano sensorial: en concreto, el sentido de la vista y los ojos pero, de forma general, es el coordinador de todas las funciones sensoriales, es decir, que Júpiter determina la capacidad de percepción.
- Glándula de secreción interna: hipotálamo, en especial, hipófisis.
- Asignación clásica de órganos: según las fuentes griegas, el hígado. Desacuerdo e incluso contra-

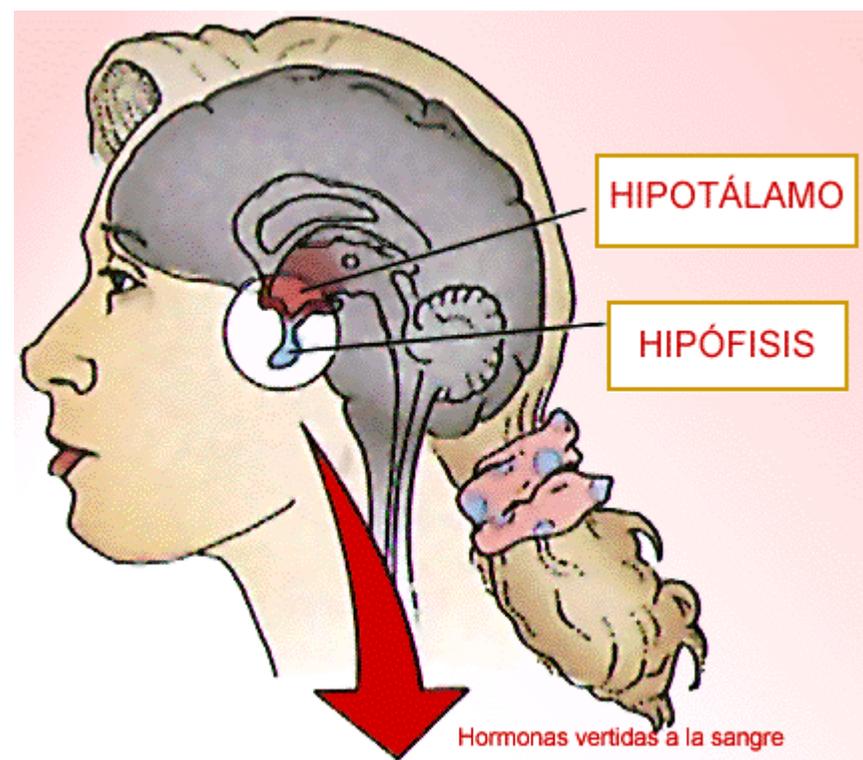
dicciones en posteriores autores de la Edad Media y de la Época Moderna.

La relación entre planetas y órganos internos es muy poco clara. Hasta el momento no se ha podido demostrar ninguna de las asignaciones que se encuentran en la literatura. Lo que sí se ha conseguido es establecer una clara relación con las glándulas de secreción interna. Además, esta asignación está ampliamente confirmada con el sistema hindú de chacras, que también fue utilizado por Gichtel y Paracelso.

**Función psicológica:** Tras el concepto de suerte o fortuna, asociado a Júpiter desde la Antigüedad, se encuentra un mecanismo fisio-psicológico que, de forma resumida, puede describirse como *capacidad de percepción*. En el ser humano, el ojo es el sentido director que en cualquier situación proporciona la información más amplia.

El centro de mando y de coordinación de la percepción sensorial del cerebro humano, el hipotálamo, coordina el resto de percepciones sensoriales con las imágenes visuales del ojo y toma decisiones en cuanto a la reacción adecuada en cada situación. Éstas se transmiten al cerebro y a los órganos corporales mediante la glándula directora de la secreción

interna, la hipófisis, a través de la secreción de hormonas. La estructura y la forma de funcionamiento individual de este mecanismo biológico es decisivo para el buen funcionamiento psicológico del ser humano.



Un Júpiter «bien desarrollado» nos capacita para realizar valoraciones equilibradas. Las «personas jupiterianas», que antes se describían como «afortunadas», muestran un carácter muy despierto que las

capacita para ver las mejores posibilidades en cada situación y, por lo tanto, les permite conseguir lo óptimo.

En otras palabras, Júpiter nos da un auténtico sentido de las proporciones de paisajes, situaciones, sucesos, asuntos o seres vivos, situaciones emocionales, procesos intelectuales, estructuras mentales, etc.

Las personas jupiterianas son siempre, de un modo u otro, personas con los sentidos muy despiertos. Están siempre dispuestas a experimentar de acuerdo con su carácter, una experimentación que, según el individuo, puede ir desde el disfrute hasta la euforia. Normalmente se distinguen por su carácter jovial.

*Los conceptos clave para Júpiter son **sensualidad, sentidos despiertos, percepción, sentido de las proporciones y capacidad de valoración.***

Para identificar las cualidades jupiterianas en un horóscopo no es suficiente con analizar las posiciones de Júpiter por signo y casa y sus aspectos. Los trígonos también contribuyen de modo esencial a las cualidades jupiterianas. Además, debe tenerse también en cuenta la ocupación de los signos Sagitario y Piscis. Por último, la ocupación de signos de tierra también puede dar información adicional.

En **astrología mundana**, en horóscopos de corporaciones o estados, Júpiter muestra la conciencia social de la colectividad. Indica la aspiración al bienestar y la calidad de vida. Su posición en el horóscopo de una colectividad proporciona información sobre el estado de la organización de la asistencia social y de las ciencias humanistas.

### **Asignaciones adicionales**

<b>Sexo</b>	Neutro (tradicionalmente masculino)
<b>Temperamento</b>	Tierra/sensorial, sensual
<b>Aspecto</b>	Trígono (120°)
<b>Domicilio</b>	Regente de Sagitario y Piscis
<b>Dignidades</b>	Exaltación: Cáncer Caída: Capricornio
<b>Metal</b>	Estaño (Sn)
<b>Piedra</b>	Amatista, malaquita
<b>Color</b>	Verde/ (En India: amarillo o azul)
<b>Número (Cábala)</b>	5
<b>Día</b>	Jueves (Thursday, Donnerstag, Giovedì, Jeudi, Dijous)

Con excepción del día de la semana y del metal, no existe acuerdo unánime con respecto a estas asignaciones. Autores de diferentes épocas han propuesto distintas correspondencias. Especialmente en las dignidades, las piedras y los colores queda claro que estas correspondencias dependen mucho

que estas correspondencias dependen mucho de la cultura y de la moda (véase el ejemplo de India). Incluso el rol sexual cambia con la filosofía o la religión predominante de una cultura.

### ***Nombres y mitología***

DAPINU, el nombre más antiguo conocido de Júpiter es sumerio y significa «el espantoso» (hasta aprox. el 2500 a.C.).

En los textos sumerios traducidos hasta la fecha no se ha encontrado ninguna explicación de esta descripción; no obstante, existe una cierta similitud con Donnar (*Thor, Júpiter*), el dios trueno de la mitología nórdica (los sumerios eran un pueblo indogermánico).

Los últimos sumerios y los acadios, que recibieron su herencia, le llamaban SUL.PA.UD.DU, que significa «*el que irradia*». Una denominación muy expresiva que describe la (en ocasiones) enorme intensidad de irradiación (intensidad de luz) de Júpiter. Este significado también se encuentra posteriormente en Grecia: Phaeton = el irradiante.

En los 500 años entre la decadencia de los sumerios y el florecimiento del primer imperio babilónico, emerge la figura de (N)AMAR.UD (Nimrod). Se le

conoce como «*el poderoso cazador*». En esa época, Nimrod también era una figura importante en culturas vecinas como la persa, la hitita, etc.



Marduk

A pesar de la evidente relevancia óptica del planeta en el cielo nocturno, en esa época Júpiter no era todavía el regente del Panteón Celeste, sino que era Ishtar (Venus).

No fue hasta el 1700 a.C. cuando el rey babilónico Hamurabi elevó a MARDUK (Júpiter) a la categoría de dios del estado situándolo en lo más alto de la jerarquía de dioses. A partir de entonces se le consideró el «creador de los mundos».

En el imperio persa se convirtió en AHURA-MAZDA con las mismas características que Marduk.

En esa época de dominio babilónico, Palestina también estaba subyugada y una parte del pueblo judío fue deportada a Babilonia. Tiempo después, los que regresaron formularon una astrología hebrea basada en el modelo babilónico.

De ahí el nombre hebreo de MERODOCH para Júpiter. Por eso se describía a los babilonios como un pueblo de Merodoch y a los judíos como un pueblo de Ninib (Saturno).

Al final del periodo babilónico, durante el dominio de los caldeos, aproximadamente en el 600 a.C. aparece el sobrenombre de *Dios de la Suerte*. Los caldeos fueron los creadores de las categorías de «signos afortunados» (benefactores: Júpiter, Venus y Mercurio) y «signos desafortunados» (maléficos: Saturno y Marte).

En Egipto, los primeros indicios de astrología empezaron a manifestarse bajo la influencia de los caldeos (siglo VI a.C.). Hubo que establecer una relación entre los multiformes dioses egipcios y el panteón de los cinco dioses planetas. Finalmente Marduk se identificó con OSIRIS, el dios del ritmo de la vegetación, regente del submundo y mediador en las disputas. Era el hermano de Isis y también pertenecía a la Enéada Heliopolitana (cuarta generación del mito de la creación). Además, también era el padre de Horus (la madre era Isis).

Más tarde, en el Egipto dominado por los griegos (época de Ptolomeo), finalmente se convirtió en OSIRIDES ASTER (*griego: Estrella de Osiris*).

En Grecia, cuando los griegos recibieron la astrología de los caldeos (ca. siglo IV a.C.), la correspondencia se realizó con el dios ZEUS. Era el hijo de Rhea y de Kronos, a quien castró, y de esta forma (tras Urano y Kronos) se convirtió en el tercer regente de los mundos. Era el padre de los dioses y de los humanos, el dios de las luces celestes y del rayo. Ésta es la imagen de Júpiter que, hoy, todavía encuentra una amplia aceptación en astrología.



Júpiter romano

En el 330 a.C. Alejandro Magno conquistó la parte norte de la India, a donde llevó la astrología caldeagriega como parte de su séquito. El Mahabharata, la epopeya hindú (ca. 300 a.C.), como primera fuente hindú, menciona cuatro planetas como primeros principios astrológicos, entre los cuales se encuentra Júpiter con el nombre de SURAGURU.

PHAETON, griego: el irradiante. Variante greco-romana de los múltiples nombres de Marduk/Osiris/Zeus/Júpiter, etc. Platón, en su Epinomis, menciona este nombre en la serie alternativa de

nombres de planetas: Stilbon (Mercurio) - Phosphoros (Venus) - Pyrhoeis (Marte) - *Phaethon* (Júpiter) - Phainon (Saturno).

Si bien estos nombres aparecen ocasionalmente hasta el final de la Edad Media, su utilización quedó restringida a la clase alta de la sociedad y no se impuso en las capas populares, en las que se mantuvieron los nombres Hermes, Aphrodita, Ares, Zeus y Kronos en Grecia, y Mercurius, Venus, Martius, Iupiter y Saturnus en Roma.

Por último, tras el período en que la astrología permaneció dormida en la «Edad Oscura» entre los siglos XII y XV (final de la Edad Media), se encuentran nuevos principios astrológicos en la zona nórdica/germánica. Así como la nueva astrología emergente en el Mediterráneo (neopaganismo del principio del Renacimiento italiano) hacía referencia directa a los antiguos griegos y romanos, el mundo cultural nórdico recibió el estímulo de la astrología árabe, introducida a través de España.

Así, en la obra *Parsifal* (La leyenda del Grial, 1210 d.C.) de Wolfram von Eschenbach, aparece el nombre ALMUSTRI que significa «la estrella veloz». Un curioso significado que podría atribuirse más a Mercurio que al doce veces más lento Júpiter. Aproxima-

damente en el mismo período, en un manuscrito irlandés, se encuentra la descripción germánica MEGEN STIARNA (estrella poderosa) que encaja con el significado tradicional de Júpiter.

Posteriormente (1350), Konrad von Megenberg en su obra *Deutschen Sphäre*, llama a Júpiter HELFVATER (*Helf: ayuda, Vater: padre*), lo cual es una clara referencia al carácter afortunado de Júpiter ya postulado por los caldeos.

Probablemente en el siglo XIII se realizó también el intento de incorporar los dioses de la mitología nórdica al panteón clásico de los romanos. THOR, el dios del trueno se relacionó con Júpiter. De esa asociación provienen los nombres de los días de la semana: Thor = *Thorsdagr/Thursday*, Donnar = *Donners-tag*.

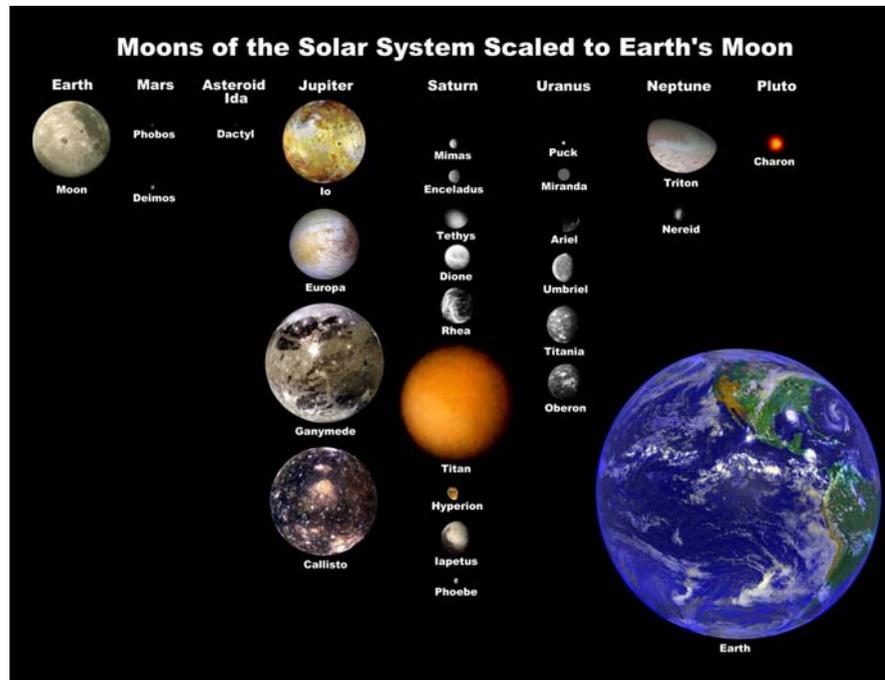
El nombre JUPITER aceptado en la actualidad proviene del nombre latín IOVIUS. De ahí también el nombre del día de la semana, por ejemplo *Giovedì, Jeudi* o Jueves.

.../...

## 2) El Júpiter astronómico

	Júpiter	Tierra
Período de traslación (años)	11,86	1
Distancia al Sol (millones de Km)	777,9	149,5
Diámetro (miles de Km)	142,8	12,75
Diámetro (en comp. Tierra)	11,2	1
Inclinación de la órbita (grados)	0° 18' 31"	
Lunas grandes	4	
Lunas pequeñas	12	

De los cientos de cuerpos registrados de nuestro sistema solar, Júpiter es el segundo en tamaño, después del Sol. El Sol es mucho mayor, pues su masa es aproximadamente 750 veces la suma de las masas de todos los planetas, lunas, asteroides, meteoros, cometas, etc. conocidos. Pero Júpiter es el único planeta que tiene la suficiente masa para, en caso necesario, realizar la función del Sol como fuerza central del sistema solar (en el supuesto de que esto ocurriera, lo cual es evidentemente imposible).



Júpiter pertenece al grupo de los cuatro gigantes de metano: Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Su diámetro es aproximadamente 142.000 kilómetros. Esto es casi doce veces el diámetro de la Tierra. Como el resto de planetas de este grupo, tiene una gigantesca envoltura de gas cuyo diámetro es mucho mayor que el diámetro del cuerpo del planeta. Su atmósfera, que nosotros vemos como una envoltura impenetrable de nubes, está compuesta fundamentalmente de metano y amoníaco. Por este motivo, aunque se han realizado intentos con sondas teledirigidas, la verdadera composición del cuerpo del planeta es todavía desconocida.

En el telescopio vemos una pronunciada estructura de nubes en forma de complejas bandas paralelas a los círculos de latitud. Estas bandas están ocasiona-

das por la gran velocidad de giro del planeta: Júpiter gira sobre sí mismo en diez horas.

Con estas poderosas energías de aceleración, es comprensible la existencia de turbulencias.

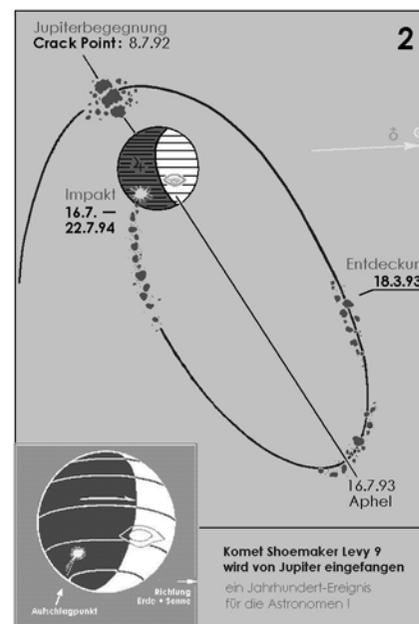


Pero lo más sorprendente es que, en general, este modelo de bandas es bastante estable y, en las distintas latitudes, muestra siempre, más o menos, la misma estructura.

Un fenómeno especialmente destacable y no explicado hasta el momento es la *Gran Mancha Roja (GMR)*. Se trata de un gigantesco torbellino de nubes en forma de lente, situado en una latitud moderadamente sur, que es tan grande que, en su interior, podría situarse dos veces la Tierra y que, colocado alrededor de ésta, dotaría de forma permanente a más de la mitad de la superficie terrestre de un clima de huracanado.

Júpiter no es sólo el planeta con mayor masa del sistema solar sino que, desde determinados puntos de vista, es también el más importante. Así, por ejem-

plo, con su fuerte gravitación realiza una cierta función de regulación de tráfico, atrayendo hacia sí una multitud de pequeños cuerpos que «revolotean» alrededor de él. O bien los obliga a girar en una nueva trayectoria cautiva, como es el caso de los «Troyanos», dos grupos de asteroides capturados y aparcaados en su propia órbita y situados en trígono entre sí. O bien deja que se estrellen en su superficie. De esta forma impide que caigan en otros planetas como la Tierra y ocasionen perjuicios.

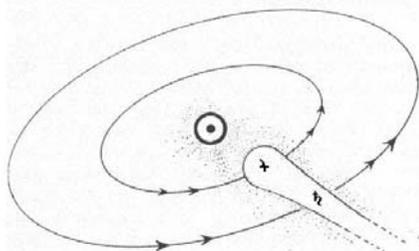


Júpiter captura al cometa Shoemaker Levy

Aparentemente, con su enormidad, Júpiter resiste perfectamente este tipo de colisiones, como se ha podido comprobar en el reciente caso del cometa Shoemaker-Levy (1994).

Nuestro «hermano mayor» tiene también el campo magnético más amplio y de mayor intensidad de todos los planetas. Su amplio campo llega más allá de la órbita de Saturno. Esto oca-

siona que en el encuentro de ambos planetas (conjunción Júpiter-Saturno) tiene lugar cada 20 años, durante un par de semanas, Saturno quede sumergido en el campo magnético de Júpiter.



28.5.2000 | RA 4 03h22  
 16 4 37 | D 4 03h22  
 16 4 37 | D 4 17°20  
 16 4 37 | D 4 16°17

Conjunción Júpiter-Saturno  
y campo magnético de Júpiter

Hasta el momento, este es el único caso conocido de contacto físico temporal entre dos planetas.

¿Queda de esta forma recargado o reactivado el campo magnético de Saturno?

Para los astrólogos este encuentro es muy interesante puesto que

siempre se ha atribuido un significado muy especial a la «gran conjunción».

Los cuatro gigantes de metano tienen varias lunas, algunas de las cuales son muy grandes y Júpiter, como uno de ellos, también. Alrededor de él orbitan un total de 16 lunas. Cuatro de ellas son tan grandes que incluso pueden verse con prismáticos desde la Tierra. Reciben el nombre de las *lunas de Galileo*.

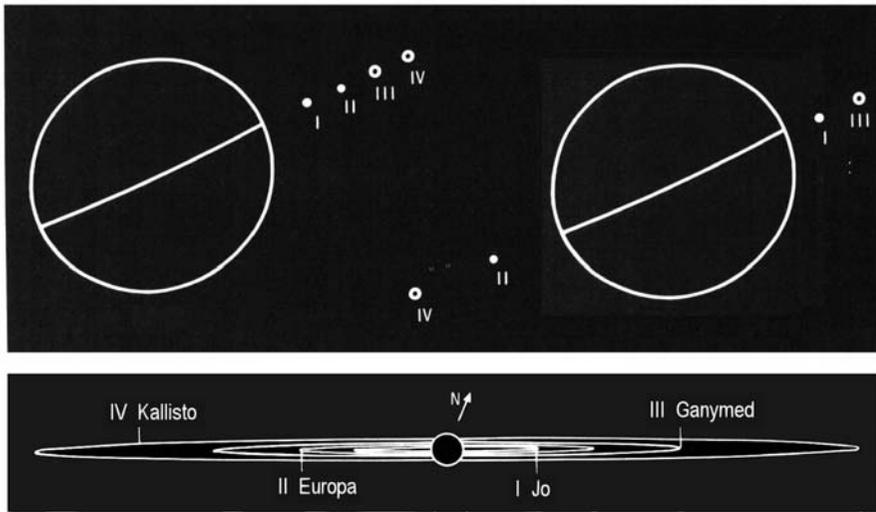
Galileo fue el primero en construir un telescopio astronómico y en 1610 descubrió las cuatro principales lunas de Júpiter: **Io**, **Europa**, **Ganímedes** y **Calisto**.

En este sistema vio una imagen del sistema planetario y demostró que Copérnico, con su nueva teoría heliocéntrica del sistema solar, estaba en lo cierto. Sin embargo esto le ocasionó un gran conflicto con la iglesia que veía en el telescopio una herramienta del diablo. Tuvo que retractarse y fue recluido en arresto domiciliario. Roma no ha reconocido su error hasta 1996, año en que rehabilitó a Galileo.

Las cuatro lunas de Júpiter tienen tamaño de planeta. En consecuencia, si no estuvieran unidas a Júpiter, tendrían sus propias órbitas alrededor del Sol.

Ganímedes y Calisto, las dos lunas más grandes, incluso tienen una envoltura gaseosa. En Calisto se ha constatado la presencia de aminoácidos. Estas moléculas orgánicas primarias son condición previa para la existencia de vida.

La convección en las capas gaseosas podría liberar aminoácidos al espacio interplanetario que podrían actuar como semillas de vida en otros cuerpos celestes más adecuados.



Júpiter y sus cuatro lunas principales

**El baile de las cuatro lunas alrededor de Júpiter.** Con unos buenos prismáticos (mínimo 10 x 50) puede observarse el desplazamiento diario de sus posiciones. Este «pequeño modelo de sistema planetario» debería observarse de vez en cuando.